

Miguel Alandía Pantoja

“Un arte por la revolución y una revolución hecha arte”

Por Rodro



Alandía Pantoja, es sin duda uno de los artistas que más ha sacudido con su arte los sentimientos, pasiones y pensamientos de muchas generaciones de las distintas clases sociales y de toda una época en nuestro país; esto no sólo porque su obra sea titánica sino ante todo porque su creación se funde con los cambios sociales de una manera tan consciente que le permite captar, no pasiva, sino activamente las contradicciones y los procesos históricos de su época, un caso insólito en la historia del arte, ya que en la mayoría de los casos los artistas que muestran indudablemente muchos aspectos de la realidad de una manera incisiva y profunda, al estar guiados por su sensibilidad e intuición terminan en la mayoría de los casos por llegar a un punto en el que no pueden explicar el por qué de esa realidad y muchas veces acaban frustrándose al no poder comprender el mundo que

ellos mismos han pintado y peor aún los procesos que hacen que de repente todo lo que conocen y tienen por seguro llegue a su fin y se transforme. En cambio, Alandía Pantoja al abrazar el marxismo se dota de un método para comprender el mundo en constante movimiento lo que la permite participar activamente en su

transformación, de ahí que su arte no se atrofie con los grandes cataclismos sociales sino que se alimente de ellos y alcance insospechadas alturas.



Un arte que brota entre la historia

Alandía nace en Catavi, Potosí en 1914, y desde muy temprana edad comienza a pintar, su vida pronto se ve sacudida por la historia, ya que con sólo 18 años de edad tiene que marchar al Chaco a participar del baño de sangre entre bolivianos y paraguayos por el petróleo (1932-1935). Alandía es uno de los miles de prisioneros que caen en manos de los paraguayos y como muchos también, logra huir del Paraguay cargado de ideas y emociones que marcaran sus primeras obras.

La guerra amplifica la lucha de clases que viene librándose en nuestro país y acelera el proceso revolucionario. Alandía es arrastrado por la lucha de clases y su obra se ve influenciada por el Indigenismo, corriente que denuncia la miseria y explotación de los indígenas revalorizando su simbología en oposición al dominio económico y cultural extranjero. Esta influencia viene



principalmente de Cecilio Guzmán de Rojas, pero Alandia no se limita a imitarlo simplemente, al contrario lo asimila críticamente y propone un estilo particular en el que muestran principalmente personajes con rasgos indios de voluminosas y fibrosas extremidades y cuya expresividad no se centra tanto en el rostro de sus dibujos sino en el movimiento de sus cuerpos que se muestran en constante tensión como si estuvieran dominados en todo momento por una fuerza telúrica que les da vida impregnándolos del ambiente, del paisaje, de la tierra, todo dominado por trazos coloridos con predominancia de matices entre el amarillo y el rojo.

Los hombres forjan su historia en las candentes llamas de la revolución

En la década de 1940 Miguel Alandia es ganado al trotskismo y se adhiere al POR (Partido Obrero Revolucionario), este es un momento crucial en su vida personal y artística porque a partir de entonces su vida se entroncará de una manera muy estrecha con el desarrollo histórico de nuestro país, ya no para ser arrastrado por la rueda de la historia sino que ahora como parte de la vanguardia revolucionaria

estará en el ojo mismo de la tormenta junto a otros tantos intentando hacerse dueños de su destino y de su historia. La politización de Alandia irá acompañada por una madurez artística y a partir de entonces no es posible ya separar al artista del revolucionario.

Alandia Pantoja participa en primera línea de los acontecimientos más importantes de nuestra historia. Durante el periodo del sexenio rosquero el pintor ahora militante revolucionario participa de la organización de la Central Obrera Nacional, y de la politización de los obreros, mediante su arte difunde las ideas de avanzada de proletariado y sufre en carne propia la persecución por parte de la rosca minera encaramada en el poder, todo este proceso estalla en la revolución de 1952 donde los explotados bolivianos derrotan a la feudal burguesía, sirviendo incondicional del imperialismo en nuestro país; Alandia deja a un lado la paleta y el pincel para tomar el fusil y participar de esta titánica lucha, es aquí cuando el revolucionario se sobrepone al artista porque la historia así se lo exige en ese caótico momento. Alandia el revolucionario luego tiene un papel fundamental en la creación de la gloriosa Central Obrera Boliviana, siguiendo los planteamientos de la Tesis de Pulacayo.

Una memoria de lo posible

La revolución nacional del 9 de abril del 52 abre la perspectiva de la toma del poder por el proletariado, es un momento de cambios profundos no sólo en lo económico y social sino también en lo cultural y artístico, la revolución le da el impulso a Alandia Pantoja para dar el salto artístico que se venía incubando en él desde mucho antes y que al igual



que las contradicciones sociales llegaron a un punto de quiebre. Si bien Alandia es absorbido por el proceso histórico y tiene que poner todas sus fuerzas al servicio de la revolución, ahora la revolución le servirá de alimento a su arte, la violencia revolucionaria tomará por asalto su creación, como hiciera él cuando tomó por asalto la historia, hombro con hombro, al lado de los mineros, obreros y campesinos que en adelante dominarán sus murales y sus pensamientos hasta su muerte.

Cuando la revolución es capturada y desvirtuada por el MNR, Alandia haciendo eco de su partido el POR denuncia el carácter pro burgués y pro imperialista del MNR. Este periodo de depresión de la revolución y de la constante lucha porque los obreros y campesinos superen al nacionalismo pequeño burgués, es también el periodo más fructífero de la producción de Miguel Alandia, aquí el artista toma fuerza por que su espíritu revolucionario se ha templado en la lucha más grandiosa que hayan emprendido los explotados por su liberación, en este periodo produce sus mejores trabajos los más rebeldes, los más polémicos y los más hermosos.



6

El estilo de sus primeras obras (pintura de caballete, dibujos y caricaturas) no se pierde en sus nuevas creaciones (murales) al contrario se mantiene con elementos nuevos, llega a dominar completamente la técnica de mostrar a sus imágenes en “movimiento y tensión”, y esto es lo insuperable en la obra de Alandia, ya que esta manera de plasmar a sus personajes no sólo refleja la desesperación y

tenacidad de las mujeres de “Huelga y masacre”, el dolor y convicción de lucha de “testimonio” o el aura de triunfo de “voto universal y reforma educativa” sino que capta en toda su belleza y de una manera inigualable la dialéctica misma de la historia, las contradicciones en que se desarrollan y realizan sus acciones los hombres y mujeres, esto explica por que cuando uno admira sus murales estos a pesar de estar pintados sobre las rigidez de las paredes nos dan la impresión de una moción constante donde cada parte tiene su propia dinámica que hace que la totalidad este llena de una impulso explosivo contenido por una armonía precaria que parece pronta a romperse y quebrar todo el edificio. En sus murales Alandia muestra toda la fuerza de su plasticidad y su genio, realiza abstracciones geométricas de los cerros, las bocaminas, aparecen por doquier formas rectas y equinadas que contrastan con las curvas musculosas y tensas de sus personajes que no pierden sus rasgos indígenas. Los detalles en sus murales se desbordan como si quisiera mostrar todo el proceso histórico en una sola pared, no deja casi espacio sin acción, sin color, sin contraste como en “Lucha del pueblo por su liberación” que se satura en elementos hasta casi romper la composición, pero no lo hace, por la magistral utilización del las luces y las sombras como recurso de armonización dejando a la imagen central del “cóndor derrotando al águila imperialista” rodeada por escenas más oscuras que a medida que se van alejando hacia los costados ganan de nuevo en luminosidad, este recurso es frecuentemente utilizado por el pintor en vario de sus murales, en otros en cambio logra una bella composición apelando a la forma del edificio como en su mural destruido “Historia de la mina”, donde el mural converge con las escalinatas del palacio de gobierno.

Su estilo le permite mostrar los cuadros épicos y dantescos de la revolución a la vez que la facilita la expresividad emotiva de sus personajes como en el caso de una de sus más bellas obras que se basa en el asesinato del mítico César Lora y de la que Guillermo Lora comenta: *“El pintor llamó a su obra arrancada de su cerebro y su corazón “Testimonio”. Vemos a un Cesar Lora convertido en un puñado de nervios encarnando la revolución social y que ofrece a los explotados y oprimidos su propio cadáver”* Alandia no pretende mostrarnos un retrato de los hombres individuales sino que logra hacer una abstracción tal que sus personajes son ellos y no son ellos, son la clase obrera, son un símbolo de lucha.

La gigantesca producción artística de Alandía Pantoja alcanza su cúspide en otro proceso revolucionario esta vez los obreros encabezando a la nación oprimida después de superar al nacionalismo, llegarán a las puertas del poder, con la célebre Asamblea Popular donde el revolucionario Alandía Pantoja tiene una participación descollante encabezando al sindicato de artistas, y otra vez su arte estará al servicio de la revolución con la ilustración de panfletos y cartelones para encender a las masas.

La disolución de la asamblea popular en manos de la reacción imperialista encabezada por el dictador Banzer, significa una terrible derrota para el movimiento obrero, los revolucionarios son perseguidos y desterrados entre estos últimos, Alandía Pantoja, sale del país hacia el Perú, país en el que finalmente morirá. Esta vez la revolución derrotada es un duro golpe para Alandía el revolucionario y para Alandía el artista, y no es que puedan separar sus dos facetas, ya que forman una unidad indisoluble, unidad que permitió a Alandía alcanzar las cumbres más elevadas del arte y tocar las puertas del socialismo, pero esta fue también la causa de su agotamiento artístico, ya que al haber ligado tan estrechamente su arte a la revolución, este sufrió todos sus triunfos y derrotas y con el fin de la Asamblea Popular termina todo un periodo histórico marcado a fuego por la revolución, periodo que ha quedado testimoniado en la obra de Alandía que con sus poderosos trazos supo escudriñar entre el dolor, y la violencia revolucionaria para encontrar la belleza entre ese mundo enmarañado y esos personajes harapientos y oprimidos que intentaron cambiar el mundo, elevando su arte como un emblema de la revolución, como un testimonio de que se puede cambiar nuestra triste realidad. Sin

embargo también se ganó el odio de los poderosos y la reacción, por que el arte mueve conciencias, el arte llama a la acción y no habiendo obras más rebeldes y provocativas que las de Alandía Pantoja, los generales fascistas decidieron destruir sus murales como si así pudieran acallar su llamado a la revolución, al socialismo, a un mundo nuevo.

Las paredes volverán a hablar

Miguel Alandía Pantoja podría ser recordado con los más altos honores solamente por su actividad revolucionaria que es de por sí considerable, también podría ponérsele en un sitio por su gigantesca obra artística con 13 murales, numerosos cuadros, dibujos y un estilo único, pero al ser el revolucionario y el artista un mismo hombre su figura se agiganta como pocas en nuestra historia.

La obra de Alandía Pantoja no ha sido superada pese a todos los ataques, la indiferencia y olvido con que han querido sepultarla, continua allí, diseminada, en el imaginario del pueblo boliviano, al estar ligada su obra al movimiento obrero y a la lucha por el socialismo su arte no puede perder su vigencia sobre todo en una época como la nuestra en la que la clase obrera a pesar de todas sus derrotas continua en pie y poco a poco se reencuentra con su rica tradición revolucionaria por lo que tarde o temprano se reencontrará con el magnífico legado de Alandía, donde se verá así misma en sus heroicas luchas pasadas y es que los murales de nuestro artista más que ser un simple documento de la revolución pasada, son un llamado a la futura revolución. Y será sólo en esta nueva revolución que los artistas podrán igualar y superar al gran maestro pero no sin antes conocerle en toda su grandeza, en todo su genio, en toda su vitalidad revolucionaria.



- 1.- “Lucha del pueblo por su liberación” mural pintado en 1964, superficie 160 m2, Plaza Villarroel, La Paz.
- 2.- Miguel Alandía Pantoja.
- 3.- “La imilla” óleo.
- 4.- “Milicia India” óleo.
- 5.- “Huelga y masacre” mural pintado en 1954, superficie 34 m2, sede de la FSTMB, La Paz.
- 6.- “Testimonio” óleo.
- 7.- “El petróleo en Bolivia” serie de cinco murales pintados en 1958, superficie 30 m2, Edificio YPFB, La Paz.